

STOCKHOLM (Rodrigo Sorogoyen y Borja Soler, 2013)

# LOS SENTIMIENTOS A FLOR DE PIEL

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo



Las fiestas, tanto en casas particulares como en discotecas u otros lugares, siempre han sido motivos para que el cine imagine, escriba y desarrolle historias en torno a estas reuniones de personas que buscan en ellas evasión, diversión o relajación, principalmente. En uno de estos eventos, un joven (Javier Pereira), ve a una joven (Aura Garrido) y enseguida él intenta un acercamiento para conversar, cosa que no sale muy bien del todo. Al final, ya fuera del local, vuelven a coincidir y, mientras caminan por las calles de un Madrid nocturno, solitario, emblemático y muy reconocible, tienen una especie de juego de ratón y gato, de tira y afloja, o de autoafirmación individual, para quedar por encima del otro. Uno para lograr que ella se vaya con él a su casa y otra para desbaratar todas las argumentaciones que le pone sobre el tapete (el asfalto de las calles) su pretendiente noctámbulo. Con este preámbulo, nos adentramos en **Stockholm** (Rodrigo Sorogoyen y Borja Soler, 2013), un interesante estudio sobre las personalidades de los jóvenes, donde la acción reside en las palabras, la magia está en el entorno y la sinceridad sale del corazón.

Toda historia tiene introducción, nudo y desenlace, y esta película no iba a ser menos. Su prefacio ya lo he descrito a grandes rasgos; el centro de la historia, que se desarrolla en el piso del protagonista, es una demostración de fuerza, poder y destreza de ambos protagonistas que intentan, con sus argumentos, sus razones y palabras, sobre todo palabras, convencer a su

*Un interesante estudio sobre las personalidades de los jóvenes, donde la acción reside en las palabras, la magia está en el entorno y la sinceridad sale del corazón.*

interlocutor de lo que quieren, de lo que han deseado y lo que intentan lograr; y el final, en la azotea del edificio, logra mantener el interés y la tensión mientras nos acercamos a una solución que pocos esperan. Como vemos, estos tres lugares diferentes (calles, piso y azotea) construyen un escenario que va subiendo, no sólo la altura, sino también la tensión entre los personajes y nos permite conocer un poco mejor a esta pareja tan singular.

Las relaciones entre hombres y mujeres, los flirteos entre parejas, las incertidumbres, las esperanzas y los miedos, todo ello está presente en un guion sólido escrito por Rodrigo Sorogoyen e Isabel Peña (coguionista habitual del director desde esta película), que nos lleva al interior de dos personas tan distintas pero que, como los imanes, se atraen por su diferente carácter, sensibilidad y objetivos. Se podría decir que estamos ante una película que va evolucionando, según transcurre la acción, a diferentes niveles. Todo empieza como un divertimento entre ambos jóvenes



mientras caminan por las calles de la ciudad, participando en un juego de seducción que nos sorprende gratamente y consigue sacarnos más de una sonrisa. Presenciamos unas conversaciones muy sinceras que parecen sacadas de la vida real, de noches de fiesta donde alguien se prenda de alguien e intenta continuar la “relación” más allá del lugar donde se conocieron. Sin embargo, el cortejo acabará de una manera que no esperan los protagonistas.

Tras una noche juntos en el piso del protagonista, todo da un giro y la historia torna bruscamente en un drama. Aparecen los reproches que parecían impensables en la primera parte de la cinta. La tensión empieza a acumularse alrededor de ambos, como una niebla que les envuelve y no les deja ver más allá de su cara. Presenciamos ahora unas conversaciones más tensas y fuertes que las de la calle, pero igualmente certeras, sinceras y realistas. Este realismo es algo que valoro mucho en cualquier película, pues cuando te parece que estás viendo la vida real, y no piensas que ves un guion dramatizado, hace que sea más fácil introducirnos en la pantalla para olvidarnos, por unos momentos, que estamos viendo una película. Por último, los acompañamos a la azotea (que ya habían visitado anteriormente) donde comenzamos a intuir el final de esta intensa historia que nos lleva enganchados desde el comienzo.

Excelentes interpretaciones de los dos protagonistas, Javier Pereira (que da vida a un sobrado y altivo joven) y Aura Garrido (que interpreta a una joven enigmática y oscura) que, como curiosidad, no tienen nombre en la película, pues en ningún momento dicen su nombre, al menos uno de ficción. La única vez que uno de los dos dice su nombre, no le creemos (al igual que tampoco le cree el otro intérprete). Además, en los títulos de crédito ambos personajes aparecen como “Él” y “Ella”. También, la fotografía de Álex de Pablo, nos lleva en volandas, sobre todo la primera parte, por unas calles de la capital que son como el decorado perfecto para ese inicio de la aventura. En el piso, vivienda real de Sorogoyen, las luces funcionan a disposición de los protagonistas. Y en la azotea, un mínimo toque de luz permite observar la inmensidad de los tejados de Madrid a su alrededor.

El director nos muestra ya con su segundo largometraje de qué manera sabe hurgar en el interior de los personajes, cómo explora sus miedos, alegrías y desengaños, para sacar lo más



escondido de sus personajes. Su interés por la psicología de los personajes continua presente en unos policías no muy distintos a los ladrones (*Qué Dios nos perdone*, 2016); en los entresijos de aquellos cercanos a la política y el poder (*El reino*, 2018); o en la fuerza y valentía de una madre buscando a su hijo (*La madre*, 2019). En todas estas películas se ve que la premisa principal del realizador y guionista es desgranar y extraer, para que el espectador comprenda, todo lo que llevan dentro de sí sus diferentes protagonistas en cada una de sus duras, oscuras y atormentadas vidas. Por su parte, Borja Soler debuta en el largometraje como director con esta película.

*Stockholm* es un film con muchos premios, entre ellos cabe destacar los conseguidos en España: Goya al mejor actor revelación (Javier Pereira); Festival de Cine de Málaga (mejor dirección, mejor actriz -Aura Garrido-, mejor guion novel, mención especial de la crítica, premio especial del Jurado Joven y premio Signis a la mejor película); Círculo de escritores Cinematográficos de España (mejor director revelación, mejor actor revelación -Javier Pereira- y mejor actriz principal -Aura Garrido-); Premios Feroz (mejor película dramática); Premios San Jordi (mejor actriz -Aura Garrido-).

Película lenta, que quizá haya que ver más de una vez para sacar todo su jugo, que nos cuenta una historia de amor extraña, intimista, con toques dulces y amargos, que reflexiona sobre las parejas, conocidos, amigos o novios para darnos una visión original sobre la relación de dos personas que se atraen por lo distintas que son.

